

LAS CLASIFICACIONES JESUITAS DEL MUNDO INDÍGENA PAMPEANO-PATAGÓNICO. EL CASO DE TOMÁS FALKNER, SJ, 1744-1774

Fabián Arias¹

Resumen

Entre 1740 y 1753 la Compañía de Jesús fundó tres reducciones en el borde de la frontera bonaerense con el espacio de Las Pampas; si bien la experiencia misional estuvo acotada a esos escasos 13 años, la producción de escritos y material cartográfico dejada por los Jesuitas es suficientemente valiosa como para permitir a los historiadores el ejercicio de reconstrucción de las características del mundo indígena del período. Un caso paradigmático en este sentido es el de Tomás Falkner. De origen inglés, llega al Río de la Plata como médico del 'Asiento de Negros'; en la década de 1730 se ordena como sacerdote Jesuita, y en 1744 empieza su primera experiencia como misionero en las fronteras. Sus observaciones quedarán plasmadas en su libro de 1774. En este trabajo propongo analizar la clasificación étnica que elabora Falkner para poder comprender ese complejo mosaico interétnico al que se enfrentaron los misioneros al momento de elaborar un plan para la evangelización de la frontera sur-occidental de la jurisdicción bonaerense.

Palabras Claves: Misioneros Jesuitas - clasificaciones etnológicas - las Pampas - Patagonia

¹ CEHIR (ISHIR-CONICET) - U. N. del Comahue. Contacto: ariasfabian@yahoo.com

Abstract

Into 1740-55 period Societas IESU founded 3 missions in the south borderlands of Río de La Plata, named as the «Pampas». The british medician Thomas Falkner, SJ, wrote one notable book about ethnical roots of the Indians to explain political reality on this lands. This paper focuses on Falkner book and discusses inter-ethnics relations into `savages´ indians groups and their relations whit ignatians priest in the Buenos Aires south frontier.

Key Words: Jesuits - inter-ethnic relations -Thomas Falkner - bordelands

Dedicatoria

Este trabajo está dedicado a la memoria del querido amigo y maestro Dr. Rodolfo Casamiquela.

Introducción

En mayo de 1740, los hombres de la Compañía de Jesús comenzaron una nueva experiencia misional en la frontera más sureña de la Campaña de la ciudad de Buenos Aires. En los próximos trece años se fundarían 3 reducciones por las cuales circularían varios misioneros, pero en particular entre 7 u 8 que se ocuparían de las actividades cotidianas de los ‘pueblos de Indios’. Uno de ellos será el famoso Jesuita de origen inglés Tomás Falkner, quien además de haber trascendido por su particular historia de vida legó a la posteridad uno de los escritos descriptivos de la realidad social y geográfica del extremo sur del continente americano más citado y al mismo tiempo que mayores controversias ha generado.

En este trabajo específico, me concentro en analizar las clasificaciones étnicas que reproduce Falkner en su libro. Varios investigadores se han abocado a esta difícil tarea desde principios del siglo XX, con desigual esmero; dada una tendencia metodológica de moda en las disciplinas sociales y específicamente en la Historia y en la Antropología, el texto de Falkner se cita actualmente reproduciendo la información ‘positiva’ que reseña sin ahondar críticamente en el posicionamiento del autor como observador y como cronista al mismo tiempo.

En este sentido, sugiero entender la matriz conceptual de esas clasificaciones que comprenden el texto del Jesuita, apuntando a buscar su origen y extensiones en la interpretación que él mismo hace de la realidad social que observó y que trató de expresar estudiando tanto las lenguas indígenas como el espacio geográfico regional.

Pampas y Serranos en las fuentes históricas entre 1650-1750

Durante la segunda mitad del siglo XVII, y por motivos más que nada defensivos, los habitantes de la ciudad de Buenos Aires, o de las poblaciones rurales de la Campaña, realizaron varias incursiones punitivas al interior de las Pampas, recorriendo la gran distancia que existía hasta las región de las sierras de Tandilia (unos 500 km., en promedio); algunos de los documentos que relatan esas 'entradas' ya se refieren a Pampas y Serranos como entidades diferenciales. Si bien estas son definiciones genéricas aplicadas por los españoles, es evidente que están mostrando una distinción: ¿cuál era? Quizás, se podría sostener que la mayor divergencia se centra en destacar claramente los diversos ámbitos en que vivían, aparentemente, ambas parcialidades étnicas: los Pampas, en el ámbito lagunar de la Depresión del Salado y en la porción centro-sur de la Campaña porteña, es decir, parte de 'los llanos'; los Serranos, en las Sierras ubicadas en el extremo sur del territorio bonaerense.

Los primeros, evidentemente, habían entrado en contacto antes con los españoles de la Colonia, mientras que supuestamente los Serranos, hacia mediados del siglo XVII, todavía permanecían sino ajenos al contacto formal al menos alejados de un trato asiduo. A pesar de esto es interesante ver como en un censo de 1673, preparado para dar cuenta de la población indígena posible de seguir siendo encomendada entre los Vecinos de Buenos Aires, se destaca claramente a «los indómitos Serranos» e inclusive se menciona a un grupo «que nadie los quiere» aduciendo a su 'indocilidad' (Ravignani 1934: 292-293).

Pero este panorama de dos etnias, una habitante de los terrenos llanos y otra particular del ámbito serrano, se complejiza si leemos la información de un famoso pleito sucedido entre 1707 y 1711 en Córdoba, a partir del asesinato de una partida de peones rurales que habían realizado Pampas 'del río Cuarto' (es decir de la jurisdicción cordobesa); los españoles habían viajado desde la estancia de Gerónimo de Cabrera hasta la zona de Tandil (en la jurisdicción de Buenos Aires) en busca de vacas y caballos asilvestrados (Cabrera 1927, 1934; Grenón 1927). Cuando se toma declaración a los detenidos por el crimen, estos sostienen que estaban en las cercanías de las lagunas de Guaminí porque era la época de la cosecha de la algarroba (octubre-noviembre); los caciques, entre los que se encuentra un Yahatí que vive en la Sierra de la Ventana, y sus mocetones apresados son definidos en el documento como Pampas; pero junto a ellos también se mencionan varios aliados: el cacique Calelian, entre otros, proveniente de la zona del río Salado, quienes también son identificados como Pampas. En suma, el rótulo étnico que definiría a los grupos humanos habitantes de los terrenos bajos de las Pampas es sumamente flexible, a partir de que serviría para diferenciar durante la época a grupos humanos que se hallaban bastante distanciados y que,

a pesar de ello, parece que confluían en el período estacional para aprovechar un recurso natural como la algarroba.

Si avanzamos unas décadas más en las crónicas, hasta cuando el Jesuita Pedro Lozano escribe la *Carta Annu*a de 1743, vemos como ese rótulo de Pampa se vuelve cada vez más elástico en su uso:

«La nación de los Pampas se llamaba en tiempos de la Conquista Querandíes, y dominaba toda la región que hoy ocupa [la provincia de] Buenos Aires, extendiendo su poder hacia el sur y oeste... [Hoy] existen tres pequeñas tribus... [que] tienen su dialecto propio, siendo común a ellos una lengua matriz. La primera parcialidad es la de Córdoba y Mendoza... Su cede principal se encuentra cerca del lago de sal, región fértil hacia el occidente de Buenos Aires²... desde allí vagan por los distritos de Córdoba, San Luí de Loyola, San Juan, Mendoza y Buenos Aires... Esta clase de Pampas se llaman Picunche en su lengua... La segunda parcialidad de los Pampas son los Serranos, los que viven hacia el sur; en su propia lengua se llaman Puelches. Por lo ordinario es su habitación la costa del río de los Sauces³... La tercera parcialidad de Pampas vive más al norte, no muy distante de la ciudad de Buenos Aires y se llama igualmente Puelches [como los anteriores], con la determinación ‘Carayhel’, lo que significa: ‘Puelches adherentes a los españoles’. De esta precisa parte se compuso la reducción fundada por los Jesuitas [en 1740]» (Lozano 1924: 296-297, resaltados míos).

Para complicar, solo aparentemente, las cosas, Lozano deja entrever dos clasificaciones étnicas entrelazadas: la primera, aquella ‘geográfica’ que vengo mencionando de Pampas y Serranos, si bien él está reconociendo de hecho la existencia de un *continuum* dentro del grupo Pampa que vive a lo largo de las ‘llanuras’, que supuestamente se extiende desde Buenos Aires hasta el sur de la jurisdicción puntana de San Luí; la segunda, se vincula con una ubicación espacial relativa de los grupos humanos, atendiendo a una suerte de *territorialización*: Picunche, ‘gente del norte’, para los Pampas ‘de Córdoba y Cuyo’; Puelche, ‘gente del este’, para los Serranos y Pampas ‘de

² Es posible que se refiera a las salinas de ‘San Lucar’ ubicadas al norte de las sierras de Ventania, en las llamadas lagunas de Guaminí por los indígenas.

³ Se refiere al actualmente nominado río Negro.

Buenos Aires'⁴. Lozano desliza una distinción muy interesante entre los Pampas definiendo a una parcialidad en particular como 'Carayhel', los 'adherentes a los españoles'; estos individuos eran, aparentemente, una porción de los Pampas que vivían en el interior de la Campaña bonaerense y que para el siglo XVIII, estaban presentes en las cercanías de los establecimientos rurales e incluso en la misma ciudad porteña⁵.

A partir de la experiencia misional en la región entre 1744-1751, Tomás Falkner describe a los grupos étnicos regionales definiendo un complejo panorama social y territorial. Si bien en su relación incluye las regiones de Araucanía y toda la extensión de Patagonia, específicamente sobre el ámbito oriental de Las Pampas destaca la siguiente clave de comprensión:

«Los [grupos indígenas] se llaman de diferentes modos, según la colocación de sus tierras, o porque en su origen eran de diferentes generaciones [es decir, parcialidades]. Los que se hallaban hacia el norte llevan el nombre de Taluhets; al sur y oeste de los dichos los Dihuihets; al sudeste los Chechets, y al sur de estos últimos esta la tierra de los Tehuelhets» (Falkner 1974: 126, resaltados del autor).

Tomemos por un momento como factible la descripción del cronista⁶ y siga-

⁴ Esto se puede entender teniendo en cuenta las 'fuentes' que usó el historiador oficial de la Compañía: además de la documentación que recolectó en los repositorios propios de la Orden utilizó la información que estaban recogiendo los misioneros que en ese momento se estaban asentando en la desembocadura del río Salado; todo indica que Lozano usó para su *Carta Anua* y otros escritos, papeles redactados por Manuel García el Padre Principal del Colegio de Buenos Aires. Además Lozano lee a los historiadores Jesuitas que escriben desde Chile; en este sentido es que introduce los etnónimos 'relativos' en la lengua que hasta el siglo XIX es conocida como 'araucano', o 'lengua de Chile' y que recientemente (siglo XX) es definida como *mapu dungu*.

⁵ Según la hipótesis de Casamiquela (1965: 137; 1969: 34) *Carayhel*, *Carayhet*, en realidad sería el término *karaiëtr*, que definiría en lengua tehuelche septentrional, a la 'gente o aliados de Garay', aludiendo a un hecho producido en el transcurso de las últimas décadas del siglo XVI. Más allá de la realidad o no del hecho histórico, el argumento de Casamiquela apunta a destacar cómo ciertas parcialidades indígenas del borde oriental de Pampas eran identificadas como 'aliadas de los blancos' en una época tan temprana. Es importante destacar que los Guaraníes usan el término *karai* que significa blanco, mientras que los *Aonik'enk*, es decir, los Tehuelches más meridionales, llamaban *kadai* a los hombres 'blancos' con quienes se encontraban. Existe una evidente conexión lingüística entre ambas ideas difícil de discernir únicamente a partir de las fuentes históricas.

⁶ Existen una considerable cantidad de estudios que se han dedicado a analizar los comentarios etnológicos del libro de Falkner; entre todos los autores hay claras tendencias de estar a favor o en contra de lo

mos leyendo algunos de los datos que nos brinda:

«Los Taluhets... ocupan la margen oriental del Primer Desaguadero (o [río] Colorado), hasta dar con las lagunas de Guanacache en la jurisdicción de San Juan y de San Luís... se hallan algunos pocos en la jurisdicción de Córdoba, en las márgenes de los ríos Cuarto, Tercero y Segundo... antiguamente había gente de esta nación en el distrito de Buenos Aires, cerca de los ríos de Luján, de las Conchas y de la Matanza... Esta nación y la de los Dihuihets son las que los españoles designan con el nombre de Pampas... Los Dihuihets confinan por el oeste con el país de los Pehuenches⁷, y se extienden siguiendo el curso de los ríos Sanquel, Colorado y Hueyqued, hasta unas 40 millas del Casuhati hacia la parte del este⁸... El país de los Chechets, o gente del este, en realidad se extiende entre el río Huayque [¿Sauce Grande?] y el Primer Desaguadero o río Colorado, y de allí hasta el Segundo Desaguadero o río Negro... Los Tehuelhets, conocidos en Europa con el nombre de Patagones... estos y los Chechets son los que los españoles llaman Serranos» (Falkner 1974: 126-129).

sugerido por el Jesuita. Los autores 'clásicos' que están claramente a favor de lo que expresa Falkner, y toman los datos que el Jesuita destaca casi 'al pie de la letra', son, entre otros, Lafone Quevedo (1900), quien incluso hace la primera traducción seria al castellano y desarrolla una breve introducción al libro del Jesuita (1911), Lehmann-Nitsche (1922, 1924), Cabrera (1927, 1934), Canals Frau (1935, 1937, 1946; *Introducción* de la nueva edición del libro de Falkner en 1954, en este trabajo uso la edición de 1974). Algunos de los autores que criticaron duramente los comentarios del misionero, e incluso le dedicaron un trabajo particular al tema, son, entre otros, Escalada (1949), Casamiquela (1965: 129-132; 1969). Vignati (1936, 1940, 1967) tuvo una actitud que podría definirse como complaciente con el texto del Jesuita, si bien, estrictamente hablando, no adoptó una postura teórica para abordarlo. Harrington (1946) también criticó algunas de las expresiones del libro de Falkner, aunque nunca se enfrentó duramente como sí hicieron otros investigadores de su época. Furlong, atendiendo a su condición de 'historiador oficial' de la Compañía durante gran parte del siglo XX, tuvo en el caso de Falkner un interés especial (¿a sabiendas de las críticas que arrastraba el libro de su compañero de Orden?) dado que le dedicó varios escritos (1924; 1929; 1938: 211-216; 1954). En las últimas décadas, distintos autores han tratado de superar las limitaciones de la etnología clásica, revisando el libro de Falkner desde una nueva mirada no siempre uniforme; entre otros: Priegue (1982-83), Bechis (1984, entre otros), Palermo (1986, entre otros), Mandrini (1993, entre otros), Crivelli Montero (1994, entre otros), Ortell, (1996), Nacuzzi (1998), Néspolo (2003).

⁷ Grupo étnico ubicado en la zona cordillerana que se extiende durante el siglo XVIII, aproximadamente, entre los ríos Agrio, en la actual provincia de Neuquén, y el río Atuel, en el sur de la provincia de Mendoza.

⁸ Considerando los topónimos actuales este párrafo podría leerse: «se extienden siguiendo el curso de los ríos Neuquén, Colorado y Sauce Grande (¿?), hasta unas 40 millas de la Sierra de la Ventana, hacia la parte del sudeste».

Antes de avanzar, reorganizo la información consignada hasta el momento en un cuadro:

Período de las fuentes	Clasificación que proponen los cronistas	Ámbito que habitan las parcialidades
Segunda mitad del siglo XVII	Pampas Serranos	Campaña de Buenos Aires, río Salado Sierras de Tandilia
Primera década del siglo XVIII	Pampas 'del río Cuarto' Pampas 'de Buenos Aires'	Sur de la jurisdicción cordobesa El río Salado, la Campaña de Buenos Aires
Cuarta década del siglo XVIII	Pampas 'de Cuyo y Córdoba' (o Picunches) Pampas Serranos (o Puelches) Pampas 'Carayhel' (o Puelches)	Sur de San Luís y Córdoba La región serrana de Buenos Aires La Campaña de Buenos Aires
Quinta década del siglo XVIII	Dihuihets = Pampas Taluheets = Pampas Chechehets = Serranos Tehuelhets = Serranos	Entre el río Neuquén, por el oeste, y la región del monte pampeano (<i>mamiñ mapu</i>), por el este. Desde el río Colorado, por el sur, hasta las jurisdicciones cuyana y cordobesa, por el norte. Entre el sur de la Sierra de la Ventana y la desembocadura del río Negro. Por el curso del río Negro, en el norte de Patagonia extendiéndose hasta la región Cordillerana. Inclusive la región patagónica.

Si se presta atención al cuadro, y se concentra la mirada en la región geográfica que interesa en este trabajo, tenemos que **los Pampas** siempre son reconocidos habitando desde la Campaña de Buenos Aires hasta el sur de la jurisdicción colonial de San Luís, extendiéndose por el sur hasta un límite indefinido que puede ser el río Colorado y el norte de las sierras bonaerenses y, aparentemente, por el oeste, hasta el río Neuquén; mientras que **los Serranos** ocupan un territorio que se extien-

de desde las mismas sierras bonaerenses, siguiendo por el litoral atlántico y penetrando hacia el interior cordillerano por el corredor hídrico de los ríos Negro-Limay. Por ahora estas distinciones básicas alcanzan para seguir avanzando.

Una posible lectura crítica de las clasificaciones Jesuitas

¿Hasta qué punto podemos aceptar las descripciones hechas en los textos Jesuitas de las sociedades indígenas? Esta cuestión tiene una doble extensión de implicancias en el caso que me interesa estudiar en este trabajo. Por un lado, en una lectura macrohistórica los textos Jesuitas que he citado se insertan en una tradición descriptiva que, a *grosso modo*, se puede definir como occidental, en tanto es desarrollada básicamente por europeos, pero que fundamentalmente se concentra en describir los hechos históricos en que los europeos se ven involucrados en detrimento de los 'otros' (Wolf 1990). Por otro lado, los escritos referidos brindan una lectura regional (y hasta microhistórica en algunos casos concretos) que dan cuenta de los fuertes particularismos socio-históricos en los que incluso el narrador se ve claramente influenciado (y hasta diría capturado), mostrándonos una dimensión de la problemática general de la 'conversión y aculturación' mucho más fragmentada de lo que se imaginaron originalmente los estudiosos. Abordar los textos Jesuitas que describen la realidad social de Pampas durante la mitad del siglo XVIII exige no perder de vista estos campos discursivos en tensión que están muy presentes en todos los escritos que voy a citar a lo largo de este trabajo.

Una cuestión metodológica básica que definirá incluso mi actitud como lector y analista de lo que se dice en los escritos Jesuitas, se refiere a tratar de comprender el porqué de las diversas posturas de los cronistas que he mencionado más arriba.

La cuestión de la 'mirada europeizante' que se destaca, evidentemente está inserta en la idiosincrasia de los observadores que parten de la sociedad colonial para viajar, describir y en algunos casos concretos poblar el interior de los territorios indígenas. En un momento historiográfico temprano, Bolton destacaba certeramente esta cuestión: «los misioneros eran los más hábiles y prácticos exploradores y agentes diplomáticos... Por su educación y sus hábitos disciplinados de pensamiento, los misioneros eran la clase mejor dotada para registrar lo que vieran e informar sobre lo que debía hacerse» (1991: 50). Si bien podemos matizar un tanto el comentario, extendiendo prudentemente esta capacidad de observación de los misioneros a un conjunto no muy extenso de sujetos coloniales (los militares, funcionarios y milicianos), es claro que existe una ventaja de parte de los misioneros, y más aún de los Jesuitas, a pesar de su formación religiosa.

Ahondando en el tema del observador que existe detrás de los escritos, ¿qué cosas destacaban a los misioneros sobre el resto? Se podría estructurar la respues-

ta en función de dos líneas de comprensión que afloran entretejidas en los textos; por un lado está la evidente carga personal del escritor-observador, quien relata lo que ve, oye y vive; por el otro, se encuentra el detalle del marco cognitivo, particularmente el específico de un misionero en «tierra de infieles».

Con respecto a la primera cuestión, Sáinz Ollero expresa que entran en juego en el relato de cada crónica tres factores de índole personal que afectan al escritor-observador. Primero, «la mayor parte de las obras surgen después de una prolongada inmersión, muy fuerte e intensa, en otras culturas que inevitablemente harán tambalearse algunas de las convicciones preestablecidas con las que los misioneros llegaron a la región»; en segundo lugar, «los escritores Jesuitas a los que me estoy refiriendo poseían... una formación teórica nada desdeñable. Contaban con un modelo de interpretación muy desarrollado que les permitía plantearse los problemas de la diversidad cultural en unos términos relativamente actuales»- En tercer lugar, se ubica el inevitable trauma de la 'expulsión' de los territorios americanos que vivieron (1995: 96-97)

El tema de 'la inmersión en otra cultura' es el hecho más fuerte que, me parece, mediatizaba el resto de los factores. En concreto, apunto a valorar al individuo observador y pensar, ¿hasta qué punto podemos exigirle que actúe y piense de otra manera?

En realidad, la difícil respuesta a la pregunta anterior debe ser buscada en otro sentido, no profundizando en la psicología del individuo relator⁹ sino en el contexto formativo y vivencial del cual surgió, esto es, como miembro de una Orden religiosa que se desempeñaba en el marco de la colonización española.

Siguiendo en este sentido a Vitar en su análisis de la relación histórica que se dio entre los pobladores españoles de la Provincia del Tucumán y los grupos indígenas del borde occidental del Chaco, podemos entender este campo de tensión discursiva entre 'misioneros', 'pioneros' y 'militares'¹⁰: «a grandes rasgos se pueden distinguir, dentro de la sociedad colonizadora, un 'discurso militar' y un 'discurso misionero', forjados al

⁹ Como hacían, por ejemplo, los biógrafos religiosos ensalzando la personalidad del misionero, construyendo una imagen apologética del individuo pensado simplemente como un *agente de la providencia*, quien solo está *a merced de los designios divinos* sin opinar sobre su tarea (Jackson, 1995: VII-XVIII).

¹⁰ La autora utiliza como modelo comprensivo de la relación fronteriza que se vive en el Tucumán colonial las sugerencias de Turner, por ese motivo sugiere que existe al interior de la sociedad colonial tucumana, en su avance sobre el borde occidental del Chaco, un 'frente pionero', un 'frente militar' y un 'frente misionero' (1995b, 1997).

abrigo de distintas vivencias y tipos de contacto mantenido con el mundo indígena». Desde lo que la autora denomina ‘frente pionero’, «*se alimenta a través del discurso un ambiente de guerra*, convirtiéndose esta en un factor que impregna y condiciona los más diversos aspectos de la vida tucumana... Toda referencia a los chaqueños se cargará de aspectos negativos –barbarismo, crueldad, canibalismo- a fin de resaltar los méritos de los colonizadores y justificar la guerra ofensiva». El contraste de esta actitud se puede explorar en los textos Jesuitas que dan cuenta, según Vitar, del ‘discurso misionero’: «*las valoraciones más positivas que hacen los doctrineros de los belicosos cazadores chaqueños tendrían el sentido de demostrar que la obra misionera era posible*, en consecuencia una visión ‘menos bárbara’ de los guerreros del Chaco obraría como sostén y justificación de la empresa reduccional». Inclusive en el estricto aspecto del tema de la guerra, que tanto resaltaban los vecinos tucumanos, «no merece en la mayoría de las crónicas [Jesuitas] analizadas un juicio condenatorio... están despojadas de las habituales referencias a aquellos aspectos más condenables, como las matanzas de cristianos y otras ‘crueldades’» (Vitar: 1995a, resaltados míos).

Martín Dobrizhoffer reseña en su obra algunos detalles de cómo misionaba Tomás Falkner. «El P. Tomás Falconer, un inglés, recorría con sus indios los campos, y se servía siempre de su sombrero en vez de un plato de estaño o madera... pero a causa de esto su sombrero llegó a ser tan grasiento que los perros cimarrones, de los cuales están llenos aquellos campos, lo comieron mientras el P. Falconer dormía» (1967: vol. I, p. 245).

Más importante que estos detalles personales resultan por ejemplo los esfuerzos sobre el trabajo lingüístico. El propio Cardiel, en el documento recién citado, relata como tuvo que aprender la ‘lengua de Chile’; ubicado en las Sierras de Tandil comenta – «tenía allí conmigo indios forasteros de otra lengua, de más de 200 leguas de allí, llamados Toelches; y otros de Chile mucho más distantes... [que hablan] la Aucáe, de quien escribió Arte y Vocabulario el P. [Luís de] Valdivia y lo tenía yo conmigo» (1956:206). Evangelizar en las lenguas indígenas era para los misioneros una de las herramientas más importantes en su accionar cotidiano, pero sobre todo significa una constatación clara de la transculturación que están transitando a nivel personal.

El libro de Tomás Falkner y la ‘nueva’ descripción científica del mundo

El texto de Tomás Falkner, a mi entender, nos muestra una doble cara que está a caballo del cambio de época que se vive en la segunda mitad del siglo XVIII. Por un lado, el texto evidentemente reseña la experiencia de un individuo que a la par que fue misionero era un naturalista de fustes, quien además por medio de

una prosa de contenido diverso pudo expresar sus ideas y conceptualizar una mirada distinta con respecto a sus contemporáneos; pero por otro, este mismo texto, y dadas las características de su edición, representa claramente un ejemplo de la nueva perspectiva que la ciencia natural estaba brindando del mundo.

Se deben conocer ciertos detalles de la edición del texto de Falkner para comprender el punto en que se ubica en el *campo intelectual* de su época. En primer lugar, una vez producida la expulsión Falkner pudo llegar a Gran Bretaña donde la Compañía de Jesús siguió actuando a pesar de que en el resto de Europa occidental estaba prohibida; según Furlong, el misionero siguió supeditado a la estructura de la Orden hasta su muerte en 1784 (1954: 93-96). Para cuando Falkner fallece su obra ya había sido publicada, si bien con ciertas particularidades. Es un escritor inglés de la época, William Combe, quien adapta el texto de un manuscrito original, le agrega un prefacio y posteriormente lo manda a la impresión¹¹. ¿Por qué el libro no es impreso según la elaboración 'original' de su autor?, no se sabe; tampoco se puede decir si el propio Falkner objetó la forma que se dio a su escrito. Lo que interesa en este punto es tratar de entender el tipo de adecuación al que se vio sometido el texto original.

Combe menciona en su prefacio a la obra que: «algunas alteraciones me he permitido hacer en el lenguaje y en el *ordenamiento* de lo que él [Falkner] escribiera; pero nada se le ha agregado a la relación del viejo viajero» (1974: 29, resaltados míos). ¿Qué formas tiene ese ordenamiento?, adelanto el trasfondo de la respuesta, que iré construyendo: según los cánones que en la época, último cuarto del siglo XVIII, estaban disponiendo las Ciencias Naturales. El relato de Falkner se adecua a un discurso de cientificidad propio de los libros que se publicaban sobre las materias científicas desde que Carl Linneo dio a conocer su sistema clasificatorio de la naturaleza, perfeccionado hacia 1750 (Pratt 1997: 53-56).

¹¹ El erudito comentarista Salvador Canals Frau destaca como a la primera edición en inglés del libro (1774), siguió inmediatamente la alemana (1775), posteriormente la francesa (1785) y, finalmente, la primera española (1835). Con respecto a esta última, tanto Canals Frau (1974: 8) como Furlong (1954: 133-141) se preocupan en destacar la enorme cantidad de errores y omisiones de que sufre en virtud de que el primer traductor de la obra de Falkner al castellano en 1774, Manuel Machón, era un diplomático enviado del Monarca español a Londres el cual estaba aprendiendo el idioma cuando se aventuró a la traducción del libro; en concreto, su traducción está llena de errores, algunos sorprendentes, y con esos problemas el manuscrito original existente en España (copiado por Saturnino Seguro) fue editado por Pedro de Angelis (y reeditado hasta el día de hoy con todos los errores por la misma editorial). Recién en 1911, y de la mano de Samuel Lafone Quevedo, la obra pudo ser convenientemente traducida del original al castellano. Finalmente en 1954 la editorial Hachette reedita una vez más la obra de Falkner con la excelente introducción escrita por Canals Frau, la mejor lograda hasta el momento.

¿Qué quiero decir con lo anterior?, que de forma consciente por parte de Combe (y podemos decir ¿inconsciente de parte de Falkner?), el libro se inscribe en una nueva tradición científica. «La sistematización de la naturaleza es un proyecto europeo nuevo, una nueva forma de lo que podríamos llamar conciencia planetaria entre los europeos. Durante tres siglos los aparatos europeos para la construcción del conocimiento habían estado interpretando el planeta sobre todo en términos de navegación»- ahora, a mediados del siglo XVIII →«los sistemas clasificatorios generaron la tarea de ubicar a todas las especies en el planeta, sacándolo de su entorno arbitrario (el caos) y colocándolo en su sitio adecuado dentro del sistema (el orden: libro, colección o jardín) con un nuevo nombre europeo, secular y escrito» (Pratt, 1997: 61-64). Para esto era necesaria la exploración del interior continental, cosa que Falkner había hecho; era necesario el registro minucioso de todo lo observado, que Falkner también había hecho; se hacía necesario imponer una forma de clasificación de lo observable, por ejemplo las plantas, en lo que Falkner había trabajado toda su vida; e intentar presentar los resultados según el ‘nuevo’ ordenamiento científico de los reinos naturales, y aquí es donde quizás podemos entender el rol de Combe en la adecuación del libro de Falkner.

El Libro y los detalles de su interpretación

Teniendo en cuenta lo anterior, ¿cómo está ordenada la exposición del libro? Primero, una descripción del ‘suelo’, es decir del territorio geográficamente hablando, destacándose en este ‘capítulo’¹² los detalles botánicos. Segundo, una extensión del capítulo anterior, pero poniendo el énfasis en la descripción de los animales. Tercero, se inscribe una descripción del ‘País de los indios’, esto es, las Pampas y Patagonia. Cuarto, un capítulo descriptivo de las sociedades indígenas. Quinto, un capítulo en donde se profundiza en aspectos culturales de los indígenas. Y sexto, y último, un capítulo lingüístico. Pero a este ordenamiento ‘general’, se entrecruzan otros específicos de gran interés.

En términos espaciales, la narración empieza con la descripción de las jurisdicciones rioplatenses más norteñas que conoce Falkner (Santiago del Estero y Córdoba), pasando a las más litorales (Santa Fe y Buenos Aires) y culminando en las fronteras meridionales de las colonias españolas (Pampas y algunos escasos aspectos de Patagonia). En términos que a *grosso modo* podrían definirse como

¹² Es necesario destacar que en la edición original no existe un ordenamiento del texto por capítulos, estos fueron impuestos en la edición ‘argentina’ en la cual participa Lafone Quevedo.

‘políticos y sociales’, el relator separa claramente ‘el ámbito social español’ del ‘ámbito social indígena’, abundando en detalles económicos, culturales y hasta lingüísticos de cada uno de esos mundos con los que tuvo contacto.

¿Es esta organización del texto la que produjo originalmente Falkner? Estoy tentado de decir que sí, en virtud de que alguien que no conozca la geografía del territorio rioplatense difícilmente podría presentar un esquema tan claro. Más aún, la clasificación territorial de las sociedades indígenas, la cuantificación de la población y la descripción de la regionalización indígena de su territorio evidentemente trasuntan la observación de un conocedor del tema.

A pesar de todo esto, creo que hay un indicio claro del trabajo de Combe. Tomando en conjunto el contexto de la sistematización natural y la adaptación del texto, se hace notorio un detalle del ‘relato de Falkner’: en ningún lado hace mención de su actividad como misionero, no habla de la Orden, tampoco destaca ninguna noticia sobre las únicas misiones en que participó durante toda su vida¹³. Esto es lo que hace contrastar de manera notoria el libro de Falkner con los de Sánchez Labrador, Paucke, Dobrizhoffer, e incluso el de Peramás, todos ellos terminados en una misma década (1774-1784). Pero este detalle tiene que ver con aquella adecuación que he venido destacando siguiendo a Pratt y nos encuadra, probablemente, el rol de Combe al momento de editar el libro del misionero: «[es notoria] la capacidad del sistema [de clasificación de Linneo] para subsumir cultura e historia dentro de la naturaleza. La historia natural no solo sacaba a los ejemplares de sus relaciones orgánicas o ecológicas con los otros, sino también de su sitio en las economías, historias y sistemas sociales y simbólicos de otros pueblos» (Ibídem, p. 64).

La clasificación etnológica sugerida por Falkner

Ahora sí estoy en condiciones de abordar las extensiones de la clasificación de Falkner y poder dimensionar el problema, para tal fin hago una cita extensa¹⁴.

«Las naciones de indios que habitan estas tierras, se distinguen entre sí con los nombres generales de Moluches [Ngöluches] y Puelches. Los

¹³ Esto ya es destacado por Lehmann Nitsche (1922:11). Pensemos que este punto debería pesar de manera fenomenal en el autor, dado su conversión al catolicismo tanto como por los hechos que había vivido la Orden Jesuita en la última década. A pesar de todo, no existe un solo comentario del tema.

¹⁴ Aclaro que dejo de lado un sin número de detalles que ofrece Falkner sobre cada una de estas parcialidades.

Moluches son aquellos que los españoles llaman Aucaes y Araucanos... Los Picunches son los de la parte más al norte de todas estas naciones y se llaman así porque picun en su lengua significa norte... ocupan las montañas desde Coquimbo hasta más abajo de Santiago de Chile... Los que caen a la parte oriental de la Cordillera alcanzan hasta más abajo de Mendoza y se llaman Puelches... puel equivale a este... Los Pehuenche tienen al norte a los Picunches y se extienden desde el paralelo de Valdivia [por el sur] hasta los 35 grados de latitud [por el norte]... Los Puelches, o gente oriental (así llamados por los de Chile porque viven a la parte del este [de la Cordillera])... se llaman de diferentes modos, según la colocación de sus tierras¹⁵. Los que se hallaban hacia el norte llevan el nombre de Taluhets; al sur y oeste de los dichos están los Dihuihets; al sudoeste [de los anteriores están] los Chechehets y al sur de estos últimos está la tierra de los Tehuelhets, o sea en su propia lengua, Tehuel Kunny esto es gente austral... Los Taluhets tienen a los Picunches al oeste y ocupan la margen oriental del Primer Desaguadero (el Colorado), hasta dar con las lagunas de Guanacahe en la jurisdicción de San Juan y San Luís de la Punta¹⁶... se hallan también algunos pocos en la jurisdicción de Córdoba, en las márgenes de los ríos Cuarto, Tercero y Segundo... Los Dihuihets confinan hacia el oeste con el país de los Pehuenches... y se extienden siguiendo el curso de los ríos Sanquel, Colorado y Huayqued hasta unas 40 millas del Casuhati... El país de los Chechehets, o gente del este, en realidad se extienden entre el río Hueyque y el primer Desaguadero o río Colorado y de allí al Segundo [Desaguadero]» (1974:123-124, 126-128, destacados del autor).

En apariencia la información que ofrece Falkner en esta cita es incomprensible por la gran cantidad de datos sobre distintos ‘pueblos indígenas’ y sus respectivas ubicaciones geográficas relativas. A pesar de esto, la clave del esquema conceptual que arma está en la primera oración del párrafo: «las naciones de indios que habitan estas tierras, se distinguen entre sí con los nombres generales de *Moluches* [*Ngölu*] y *Puelches*» ¿Qué hace Falkner en la primera oración?, ubica a todos los grupos indígenas en el espacio según una sencilla organización geográfica relativa: al oeste (*ngölu* en lengua ‘de Chile’) están ciertos pueblos, al

¹⁵ Hay que prestar atención a este detalle que es la clave de toda la clasificación.

¹⁶ Aclaro una cuestión geográfica: cuando Falkner dice ‘Primer Desaguadero’ siempre se refiere al actual río Colorado, cuando dice ‘Segundo Desaguadero’ se refiere al actual río Negro, cuando dice ‘Sanquel’ se refiere al río Neuquén.

este (*puel* en la misma lengua) están otros; se debe recordar que yo no cito a todos los mencionados por el cronista para simplificar el tema.

¿Cómo es ese espacio que interpreta el misionero?, cubre todo el extremo sur del continente, se extiende entre el litoral atlántico por el este hasta el litoral pacífico por el oeste, desde las fronteras más sureñas de las colonias españolas por el norte hasta la Isla de Tierra del Fuego por el sur. Ese extenso espacio está dividido a su vez por la cordillera de los Andes la cual establece el marco relativo a partir del cual se ordenan los grupos humanos: unos viven en la vertiente occidental y son llamados *Ngöluques* (gente del oeste) mientras que otros tantos viven en la vertiente oriental y son llamados *Puelches* (gente del este)¹⁷. Después se dedica a ubicar con mayor precisión geográfica a las diversas parcialidades, las 'occidentales' que recibieron por los españoles el nombre general de Araucanos¹⁸ y las 'orientales' que él y sus compañeros de misión en Pampas nominan/clasifican por primera vez.

Es interesantísimo constatar que a través de esta forma de ver el espacio trasciende la *mirada andina* que caracteriza el ordenamiento del mundo a lo largo de todo el territorio Sudamericano con los Andes como eje vertebrador; una vez más aparece esa dicotomía llano/sierra que resaltaba al principio de este trabajo cuando refería las clasificaciones elaboradas desde Buenos Aires diferenciando a Pampas y Serranos, pero esta vez surge con fuerza como el orden de las cosas: la columna vertebral del continente en el medio, dicho esto tanto en términos geográficos como vitales para la subsistencia humana, ordenando el territorio, estableciendo un punto relativo de organización y, por que no decirlo, de diferenciación. Desde la Cordillera hacia el este y hacia el oeste se ubican todos los grupos étnicos. Es justamente esta simbología, común a todos los pueblos andinos, que harán suya los Incas y con la cual categorizarán todos los territorios hasta donde se extiendan (Martínez, 1995). Pero cabe una pregunta difícil de contestar: ¿los Jesuitas de la Provincia de *Paraquaria* se vieron también influenciados por esa caracterización del mundo tal como sus compañeros de Orden peruanos y chilenos por vía indígena o por propia elaboración? Leyendo a Falkner con la mayor empatía posible, me arriesgo a sostener que parece reflejar el punto de vista de los indígenas, y también sucede lo mismo en el caso de Sánchez Labrador (1936: 28-32). Es posible también que los observadores/relatores de *Paraquaria* hayan leído a los de la Provincia de Chile,

¹⁷ Ver la Imagen n° I que representa el espacio geográfico que piensa Falkner.

¹⁸ «Los del oeste de la Cordillera, entre los cuales figuran los de Penco, Tucapel y Arauco; y fue con motivo de estos [últimos] que los españoles dieron el nombre de Araucanos (equivocadamente) a todos los demás indios de Chile» (Falkner 1974: 124).

pero a pesar de esto sostengo que esta mirada trasunta la forma de ver las cosas según los indígenas, por eso sobre todo se usan como herramienta general de ordenación del mundo social las clasificaciones genéricas aplicadas en lengua 'araucana'¹⁹ y la lógica conceptual en que están fundamentadas: esto es lo que entiende Falkner y lo aplica al ámbito de las Pampas y Patagonia.

A lo anterior es que Falkner agrega los detalles de su autoría, y por eso más arriba sugería que su libro es una visión conclusiva y 'científica' del problema: él acuña una nueva clasificación étnica repasando sus notas e interpretando las propias fuentes *a posteriori* de su estadía en América. ¿Cuáles son los criterios?, él mismo los explica: «los [grupos indígenas] se llaman de diferentes modos, según la colocación de sus tierras, o porque en su origen eran de diferentes generaciones [es decir, parcialidades]- y se extiende agregando detalles lingüísticos - «los Tehuelhets, conocidos en Europa con el nombre de Patagones, han sido llamados Tehuelchus por los que no entienden la lengua²⁰, pues *chu* significa *tierra o habitación*, y no *gente*, que se designaría con la palabra *het*, o si fuese más al sur, con la otra Kunne o Kunny. Estos [los Tehuelhets] y los Chechets son los que los españoles llaman Serranos. Se subdividen en muchas naciones como por ejemplo, los Leuvuches o gente del río y los Calille-Het o gente de la sierra, entre los que figuran los Chulilau-cunnees, Sehuau-cunnees y Yacana-cunnees» (1974: 126, 129, destacados del autor)²¹.

Aquí Falkner comete una serie de errores de interpretación lingüística, lo cual fortalece más mi sugerencia de que está revisando sus notas y elaborando una mirada conclusiva. ¿Por qué hace la mención a que 'gente' se dice de una manera y 'tierra' de otra?, porque tiene en mente la 'clasificación' que utilizan los hablantes de la lengua 'araucana' y la clasificación andina del mundo: *ngöluques*, gente del oeste; *puelches*, gente del este; *picunches*, gente del norte; *huilliches*, gente del sur. En este esquema relativo se utiliza denominaciones que recurren a un con-

¹⁹ La cuestión me deja pensando. Sabiendo del dominio Inca que sufrieron los grupos indígenas chilenos desde el Valle Central hasta el río Maule, al menos, y que todos ellos eran durante el siglo XV hablantes del 'araucano' o 'lengua de Chile': ¿es posible pensar que heredaron un sistema de clasificación usado por los conquistadores altiplánicos? La referencia a los cuatro puntos cardinales respecto de un centro representa un indicio muy fuerte... Pero la respuesta a esta pregunta excede este trabajo.

²⁰ Aquí introduce una crítica a sus propios compañeros quienes escriben: Cardiel, *Toelchús*, y Sánchez Labrador, *Thuelchus*.

²¹ Siguiendo estas esquivas referencias es que Lehmann Nitsche elabora su interpretación del 'idioma de las Pampas argentinas o lengua het' (1922).

²² Ver Imágen n° 2.

cepto lingüístico sencillo [**lugar geográfico que se habita**] + [**el término gente**]; sintéticamente: *che* es gente y el resto de las 4 expresiones son los cuatro puntos cardinales (*ngölu, puel, pichi, huilli*)²².

Por esto es que Falkner dice: «los Patagones han sido llamados Tehuelchus por los que no entienden la lengua, pues *chu* significa tierra o habitación y no gente, que se designaría con la palabra *het*»²³. Ambas sugerencias son erróneas, ni *chu* significa tierra ni *het* gente. Y aquí es donde empieza a jugar la diversidad lingüística, y más que nada la tehuelche que existía en las Sierras Bonaerenses. Dejemos de lado el *chu* que es una deformación del tema *che* usado en Pampas; *het* proviene de *wütr*, dicho en la lengua *aonik'o ais* de los Tehuelches meridionales, y significaría 'eño o ero', definiendo a una persona procedente de un lugar (lagunero, norteño, serranero, pampero, etc.)²⁴; estrictamente hablando *het* no significa gente, si bien es interesante notar que refiere a 'gente de un lugar', y ahí es donde radica la conclusión de Falkner de que significa 'gente'. El *kunne* o *kunny* que anota el Jesuita es la expresión *kunnë* que en la lengua *gününa iajech*, hablada por los Tehuelches más norteños, significa gente²⁵. En concreto: Falkner confunde 2 expresiones distintas, dichas en dos lenguas distintas, y las utiliza según un esquema lingüístico pensado en una tercera lengua, el 'araucano' o 'lengua de Chile'. Con este esquema conceptual el autor presenta en su libro varios genéricos que le brindan sus informantes y otros que él mismo interpreta a partir

²³ Esta voz, pudo sonar originalmente dicha por un habitante de la Campaña en el siglo XVIII como *Chüelchu*, y se deformaba en Tuelchú, Chuelchu, Chuelche, etc.; aparentemente, la expresión tiene su origen en la palabra 'araucana' *chewül* que significa 'arisco, indómito' y es aplicada, por ejemplo, a los caballos (Harrington, 1933-35: 59-63). ¿Connotaría esta expresión dicha por indígenas más 'norteños' una posible adjetivación de 'bárbaros' al referirse a los indígenas más 'sureños'? El vocablo inicial *chü* dicho rápidamente por los indígenas podía sonar al oído español como *tu* o *te* lo cual daba la denominación genérica que menciona siempre en sus escritos Cardiel. Falkner menciona la voz Tehuel y Tehuel(het). Con el tiempo la voz se transformó en el conocido Tehuelches, registrada ya a fines del siglo XVIII. Nacuzzi (1998, 2000) describe el proceso histórico durante el cual se 'asentó' la denominación genérica entre los españoles, si bien en su análisis claramente pierde de vista el que la denominación *Chuelchü* es aplicada inicialmente de un grupo indígena a otro, es decir, si aceptamos la tesis de la autora en torno de las 'identidades impuestas' deberíamos estudiar como esta actitud es ejercida por los indígenas (¿pampeanos?) hacia Otros indígenas (patagónicos). Después se agregan los españoles y muy posteriormente los estudiosos etnológicos que la autora critica con particular énfasis.

²⁴ Harrington (1946), Casamiquela (1995, 1983).

²⁵ Casamiquela (1983: 137).

de sus impresiones lingüísticas: *calille-het*²⁶, *chulilau-cunnees*²⁷, *sehuau-cunnees*²⁸, *yacana-cunnees*²⁹, etc.

²⁶ *Calille-het*, parece una construcción lingüística del cronista, compuesta por la voz *calille*, que significa cerro (y deriva del conocido *calel*) y *het*, que Falkner piensa erróneamente que significa ‘gente’. En realidad, creo que la idea que quería dar Falkner era de ‘gente serrana de la Pampa’ diferenciándola de los ‘Serranos cordilleranos’. (Ver la nota siguiente). La expresión *calel*, aparentemente, es propia de una lengua o dialecto particular del sur-este de Pampas más antiguo que las variantes de las lenguas tehuelches que empiezan a arribar a la región quizás en el siglo XVI. En este caso particular la expresión ‘ficticia’, académica podría decirse, que elaboró Falkner hipotéticamente se traduciría como ‘serranero’. Estas palabras, mal comprendidas, hicieron pensar a Lehmann-Nitsche en la existencia de una lengua particular que él denominó ‘lengua het’ (1922, 1924, 1930).

²⁷ *Chulilau-cunnees*, cómo expresión genérica de un grupo étnico, ha sido registrado en múltiples oportunidades por cronistas del XVIII; en la primera mitad del siglo, además de Falkner, su compañero de misión José Cardiel menciona esta parcialidad al menos en tres lugares distintos: *chulthauchel* anota en la carta de 1747 (1953: 207), *Chulilauchet* en el mapa étnico que elabora hacia 1747 y *Chu[]ilauchet* (1956: 151). Idealmente en *günuna iajëch* esta expresión se escribiría *Chulila a Künna* es decir, ‘gente de Chulila’, correspondiendo el lugar mencionado al paraje Cholila actual, ubicado en la región cordillerana de la moderna provincia de Chubut. Casamiquela, que ha registrado el término *Chulila a Künna* en la segunda mitad del siglo XX, destaca que sus informantes ubicaban relativamente a esta parcialidad entre los *chüwach a künna*, que literalmente significa ‘gente del borde’, o sintéticamente ‘precordilleranos’ (1995: 46). En la lengua Tehuelche más meridional, la *aoniko ais*, este término es *cheuachekenk* que significa igualmente ‘precordilleranos’ (Ibidem, nota 99, p. 145). Es probable que Falkner halla escuchado, y le hayan explicado, algunos de estos términos (incluso el correlato en ‘la lengua de Chile’ o ‘araucano’ *inal mahuida che*) y elaboró a partir de ellos el *calille het* que anota en su texto, dando la idea de que estos últimos eran Serranos, estaban emparentados con las parcialidades precordilleranas, pero existía una distinción: los *Calille-het* eran Serranos ‘pampeanos’, mientras que los *Chulilau-cunnees*, es decir los (*atek a*) *chüwach a künna*, eran Serranos ‘precordilleranos’.

²⁸ *Sehuau-cunnees*: Cardiel anota un Seguagnis (1956: 151), que podría ser Seguag[cu]nis mal escrito. Falkner menciona sobre este tema: «sehuau es el nombre que se da en el dialecto Tehuel a una especie de conejo negro, más o menos del tamaño de un ratón de campo; y como hay muchos de estos animalejos en la tierra de ellos, muy bien puede ser que de esto se derive el nombre» (1974: 136). ¿Cuál era el dialecto Tehuel para Falkner?, evidentemente el cronista no supo nunca que las lenguas Tehuelches meridionales eran al menos dos (Suárez, 1988; Viegas Barros, 2005). Independientemente de esto no hay registro en los vocabularios conocidos de la palabra que anota. Curiosamente ninguno de los etnólogos que han estudiado el difícil texto de Falkner han analizado la cuestión. El único que menciona una posible conexión con el tema es Lehmann Nitsche (1924: 229) quien recuerda el nombre de un paradero, *Shehuen*, descrito por Moreno. ¿Qué escuchó el cronista originalmente? *Sehuau-cunnees*, pudo ser idealmente *Sehuah a Künne*, lo cual tampoco nos brinda mucha información. Podemos hipotetizar, solo para dar una idea, que la expresión original era *Shehua* que es fácilmente reducible a *Chehua* lo cual nos acercaría al *cheuache* mencionado más arriba; de tal forma *cheuache a Künne* lo cual, en cierta forma, es un híbrido entre dos lenguas, y por tanto nos da la pauta que fue elaborado de forma *ad hoc* por el cronista al fin de dar su impresión del tema.

²⁹ *Yacana-cunnees*: Falkner traduce esta expresión como ‘gente de a pie’ que se acerca mucho al significado original. Harrington sugiere para *Yacana Künne*, ‘gente caminante’ (1946: 254, 259). Casamiquela repite esta idea (1965: nota 85, p. 131; 1983).

¿Cuál es entonces la metodología que sugiere para interpretar la realidad étnica de las Pampas? Ordenar a los grupos étnicos según su posición relativa en el espacio tal y como se desprende de la clasificación indígena expresada en lengua 'araucana' o 'de Chile'. En la imagen 3 sintetizo la conceptualización de Falkner sobre el tema.

¿Dónde está el 'criterio científico' que permitiría inscribir el libro de Falkner en la nueva tradición de la clasificación *linneana* del mundo?, en que el Jesuita usa para ordenar la información que él y sus compañeros recaban, las escasas herramientas lingüísticas de que dispone tanto como su conocimiento de la geografía regional. Por un lado él sabe, porque lo estudió del *Manual de la Lengua Araucana* que elaboró Valdivia (1887), que los indígenas del 'Reino de Chile' expresan su organización territorial apuntando una característica del territorio y la desinencia *che* que justamente significa 'gente'. De tal forma, tenemos: Puelche, gente del este, Pehuenche, 'gente del pehuen', Leuvuche, 'gente del río', Aucache, 'gente auca', Vutahuilliche, 'gente grande del sur', etc. Todos estos ejemplos los da el propio Falkner pero se pueden recoger de todos los escritos Jesuitas de esa época. ¿Qué agrega al campo lingüístico Falkner? Un deficiente conocimiento de las lenguas Tehuelches: el *gününa iajech* y el *aonik'o ais* que logra conocer muy fragmentariamente, dado que él como todos sus compañeros hablaban con los indígenas en 'araucano' o 'lengua de Chile' y en castellano.

Si a esto le sumamos el conocimiento geográfico minucioso que evidentemente disponía Falkner en detrimento de todos sus compañeros de misión, la clasificación que elabora surge explicada con claridad. Con posterioridad el misionero retomó sus escritos 'de campo' y produjo un mapa de una verosimilitud asombrosa (comparado con otros de la misma época)³⁰ y un texto base del cual se tomará el material para la edición del libro

Por tanto, se debe entender primero el **ordenamiento espacial** que detalla Falkner para entender la distribución territorial de los grupos humanos, y aquí nuevamente surge la 'clasificación según las ciencias naturales': primero el suelo, después las plantas y animales, por último los humanos considerados como una especie más en el entorno natural. Para el fin de entender la descripción que elabora Falkner en su libro, no es necesario discutir sobre los significados de las denominaciones genéricas, como ensayó la etnología clásica, es más importante apreciar el mundo espacialmente ordenado, con la clasificación de los territorios y las especies que nos quiere mostrar el escritor y misionero Jesuita.

³⁰ Ver Imagen n° 4.

Conclusiones

En estas líneas he intentado resumir algunos aspectos del análisis que hace unos años estoy llevando a cabo de las fuentes documentales y cartográficas elaboradas por los Jesuitas en el transcurso de la década de 1740, a partir de la experiencia misional que desarrollaron en el sur de la jurisdicción colonial de Buenos Aires. En particular, aquí me concentré en el libro de Falkner el cual ha despertado desde su primera publicación en 1774 no pocas controversias.

Los hombres de la Compañía de Jesús han sido prolíficos en la elaboración de descripciones de los espacios sociales en que les tocó misionar a lo largo de toda su presencia en los territorios del Imperio español. En el transcurso del siglo XVIII, los trece años durante los cuales existieron las tres reducciones pampeanas se transformaron en un período prolífico en diarios, cartas, mapas y algunos libros. Si bien en el presente artículo me he concentrado en el libro de Falkner, algunas de las conclusiones generales se pueden hacer extensivas a todo este acervo documental citado.

Los misioneros Jesuitas siempre se destacaron como excelentes descriptores del mundo natural y social en el cual trabajaron; en las Pampas y lo poco que conocieron de Patagonia esta regla se cumplió una vez más. Pero cabe destacar que el escrito de Tomás Falkner toma cierta distancia de aquellos otros elaborados por sus compañeros de Orden en tanto en los años posteriores a la expulsión revisó sus notas y reelaboró algunos aspectos de sus observaciones.

Teniendo en cuenta las particularidades que rodearon la primera edición del libro de Falkner, he podido sugerir la nueva perspectiva en que el autor se inscribe: su obra surgió como un 'dispositivo' que está en consonancia con los tiempos de descripción y clasificación *linneana* del mundo de fines del siglo XVIII. Pero esto no evita percibir la visión personal de la realidad lograda por el autor durante su convivencia con las sociedades indígenas pampeano-patagónicas y su apreciación de la específica visión del mundo elaborada por las culturas americanas de raigambre andina; es esta particular mirada la que nos ubica una vez más el libro de Falkner en un lugar destacado para entender el complejo universo sociocultural con el que entraban en permanente contacto los españoles en las fronteras meridionales del Imperio.

Referencias bibliográficas

- BECHIS, M. 1984. *Interethnic relations during the Period of Nation-State formation in Chile and Argentina: from sovereign to ethnic*, Ann Arbor, University Microfilms International.

- BOLTON, H. 1991. La misión como institución de la frontera en el septentrión de Nueva España. En: Solano-Bernabéu, *Estudios Viejos y Nuevos sobre la Frontera*, Madrid, anexo de Revista de Indias, n° 4., p. 45-60.
- CABRERA, P. 1927. *Tesoros del Pasado Argentino. Tiempos y Campos Heroicos: La cruz en la Pampa.*, Córdoba, Imprenta de la Universidad.
1934. *La Conquista Espiritual del Desierto*, Córdoba, Dir. de Public.-Sec. Human., Impr. Univ. Nac. de Córdoba, n° 5.
- CANALS FRAU, S. 1935. La araucanización de la Pampa. *Anales de la Soc. Cient. Arg.*, t. 120, p. 221-232.
1937. La obra del padre Falkner y su contenido etnológico. *Anales de la Soc. Cient. Arg. Bs. As.*, t. 123, p. 209-248.
1946. Expansion of the araucanians in Argentina. En: *Handbook of South American Indians*, Julian Steward editor, Washington, vol. 2, p. 761-766.
- CARDIEL, J., SJ. 1953. *José Cardiel, SJ, y su Carta Relación (1747)*, comentado por G. Furlong, SJ, Bs. As., Lib. De la Plata
1956. Sobre las dificultades que suele haber en la conversión de los indios infieles, y medios para vencerlas. En: Vignati, *Una narración fiel de los peligros y desventuras que sobrellevó Isaac Morris*, Bs. As., Imprenta Coni, 1956, p. 151-172.
- CASAMIQUELA, R. 1965. *Rectificaciones y Ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacentes*, Bahía Blanca, Cuadernos del sur, Inst. de Humanidades, Univ. Nac. del Sur.
1969. *Un nuevo panorama etnológico del área pan-pampeana y patagónica adyacente. Pruebas etnohistóricas de la filiación tehuelche septentrional de los Querandés*, Santiago de Chile, Dir. de Bibliotecas y Museos-Min. de Educación.
1983. *Nociones de Gramática Güntina Këna*, préface de Christos Clairis, París, editions du Centre National de la Recherche Scientifique.
1995. *Bosquejo de una Etnología de la Provincia del Neuquén*, Bs. As., edit. La Guillotina.
- CRIVELLI MONTERO, E. 1994. Araucanos en las Pampas, *Todo es Historia*, Bs. As., n° 323, p. 8-32.
- DOBRIZOFFHER, M., SJ. 1969. *Historia de los Abipones*, Resistencia, Imprenta de la Univ. Nac. del Litoral, 3 tomos.

- ESCALADA, F. 1949. *El Complejo «Tehuelche». Estudio de Etnografía patagónica*, Bs. As., Imprenta y casa editora Coni
- FALKNER, T., SJ. 1974. *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*, traducción y notas de Samuel Lafone Quevedo, estudio preliminar de Salvador Canals Frau, Bs. As., Hachette, segunda edición.
- FURLONG, G., SJ. 1924. De cirujano hereje a misionero Jesuita, Tomás Falkner», *Estudios*, t. XVIII, p. 325-340; t. XIX, p. 186-196, 401-413.
1929. *La personalidad y la obra de Tomás Falkner*, Bs. As., Públ. Del Inst. de Inv. Hist. Fac. de Filo. y Letras.
1938. *Entre los Pampas de Buenos Aires, según noticias de los misioneros Jesuitas Matías Strobel, José Cardiel, Tomás Falkner, Jerónimo Rejón, Joaquín Camaño, Manuel Querini, Manuel García, Pedro Lozano y José Sánchez Labrador*, Bs. As., Talleres Gráficos San Pablo.
1954. *Tomás Falkner y su 'Acerca de los Patagones' (1788)*, Bs. As., Librería del Plata.
- GRENÓN, P, SJ. 1927. *Los pampas*, Documentos Históricas coleccionados por el P. . . , Córdoba, Talleres Gráficos de la Penitenciaría, Sección indígena, t. II.
- HARRINGTON, T. 1933-35. Observaciones sobre vocablos indios, *Public. Del Mus. Etnográfico de la Fac. de Fil. Y Letras*, Bs. As., serie A, t. IV, p. 59-69.
1946. «Contribución al estudio del indio Gününa Küne», en: *Revista del Museo de La Plata*, t. II, nueva serie, p. 237-275.
- LAFONE QUEVEDO, S. 1900. La raza pampeana y la raza guaraní. Los indios del Río de la Plata en el siglo XVI, *1º Reunión del Congreso Americanista*, Bs. As., t. I, p. 27-135.
- LEHMANN-NITSCHKE, R. 1922. El grupo lingüístico 'het' de la Pampa argentina, *Revista del Museo de La Plata*, t. XXVII, p. 10-85.
1924. Bases para la toponimia indígena de la Patagonia, *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, Bs. As., Fac. de Filo. Y Letras, t. II, pag 241-248.
- JACKSON, R. 1995. Introduction, en: Langer- Jackson: *The new Latin American Mission History*, Lincoln, University of Nebraska Press, p. VII-XVIII.
- LOZANO, P, SJ. 1924. Cartas Anuas (1735-1743), en: Leonhardt, «La Misión de Indios Pampas», *Estudios*, Bs. As., n° XXVI, p. 295-300, 370-375
- MANDRINI, R. 1993. Las transformaciones de la economía indígena bonaerense (1600-1820); Mandrini-Reguera (comp.), *Huellas en la tierra*, Tandil, IHES, p. 45-74.

- MARTÍNEZ, J. L. 1995. Entre plumas y colores. Aproximaciones a una mirada cuzqueña sobre la puna salada, *Memoria Americana*, n° 4, p.33-56.
- NACUZZI, N. 1998. *Identidades Impuestas. Tehuelches, Aucas y Pampas en el norte de la Patagonia*, Bs. As., Sociedad Argentina de Antropología, 1998.
- NÉSPOLO, E. 2003. Gobernar en la frontera bonaerense. Luján un estudio de caso (1736-1780). En: *IX Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia*, 24 al 25 de septiembre de 2003, Córdoba, Mesa n° 6, versión digital.
- ORTELLI, S. 1996. La araucanización de las Pampas: ¿realidad histórica o construcción de los etnólogos. *Anuario del IEHS*, n° 11, p. 203-225.
- PALERMO, M. A. 1986. Reflexiones sobre el llamado complejo ecuestre en la Argentina. *RUNA*, Bs. As., vol. XVI, p. 157-178.
- PRATT, M. L. (1992) 1997. *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Bs. As., Universidad Nacional de Quilmes
- PRIEGUE, C. 1982-1983. Nuevos aportes sobre dos caciques tehuelches septentrionales de la Provincia de Buenos Aires. *Patagonia Documental*, Bahía Blanca, n° 8, p. 25-30.
- RAVIGNANI, E. 1934. La población indígena de las regiones del Río de la Plata y Tucumán en la segunda mitad del siglo XVII. *Actas y Trabajos Científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas*, Bs. As., Imprenta Coni, vol. II, p. 287-305.
- SAINZ OLLERO, H. 1995. Comprensión del otro y afiliación del otro. El reto de los chaqueños y el problema de la resistencia indígena en los textos jesuitas del siglo XVIII. En: Del Pino-Ávila, *Visión de los otros y visión de si mismos*, Madrid, CESIC, p. 89-105.
- SANCHEZ LABRADOR, J., SJ. 1936. *El Paraguay Católico. Los Indios Pampas-Puelches-Patagones*, comentado por Guillermo Furlong, Bs. As., Viau y Zona editores.
- SUÁREZ, J. 1988. Clasificación interna de la familia lingüística chon. En: *Ibidem, Estudios sobre lenguas indígenas Sudamericanas*, Bahía Blanca, U. N. del Sur, p. 79-100.
- VALDIVIA, L., SJ. 1887. *Arte, vocabulario y Confesionario de la Lengua de Chile, compuestos por Luis de Valdivia*, publicados de nuevo por Julio Platmann, edición Facsimilar, Leipzig, edit. Teubner.
- VIEGAS BARROS, P. 2005. *Voces en el Viento. Raíces lingüísticas de la Patagonia*, Bs. As., Mondragón ediciones.

- VIGNATI, M. A. 1936. Las culturas indígenas de La Pampa. En: Levene, *Historia de la Nación Argentina*, Bs. As., editada por la Junta de Historia y Numismática Americana, vol.I, p. 549-590.
1940. Los aborígenes de Cuyo. Enumeración y distribución geográfica desde la Conquista hasta fines del siglo XVIII. *Notas del Mus. de La Plata*, Bs. As., t. V, p. 69-93.
1967. Los habitantes protohistóricos de la pampasia bonaerense y norpatagónica. *Investigaciones y Ensayos*, Bs. As., 1967, n° 3, p. 37-98.
- VITAR, B. 1995a. Mansos y salvajes. Imágenes chaqueñas en el discurso colonial. En: Del Pino-Ávila, (coord.) *Visión de los Otros y visión de sí mismos*, Madrid, CSIC, 1995, p. 107-126.
- 1995b. Las fronteras 'bárbaras' en los Virreinos de Nueva España y Perú. *Rev. de Indias*, Vol. LV, p. 33-66.
1997. *Guerra y misiones en la frontera chaqueña del Tucumán, (1700-1767)*, Madrid, C.S.I.C.
- WOLF, E. (1982) 1990. *Europa y la gente sin historia*, Bs. As., FCE.

Anexo de Imágenes

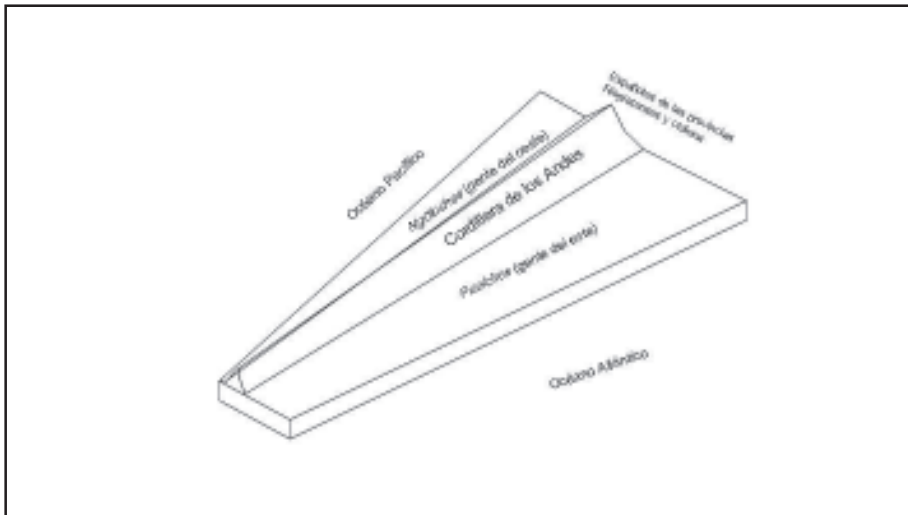


Figura I

El espacio del extremo meridional de Sudamérica según la interpretación que expresa el Jesuita Tomás Falkner en su libro de 1974.

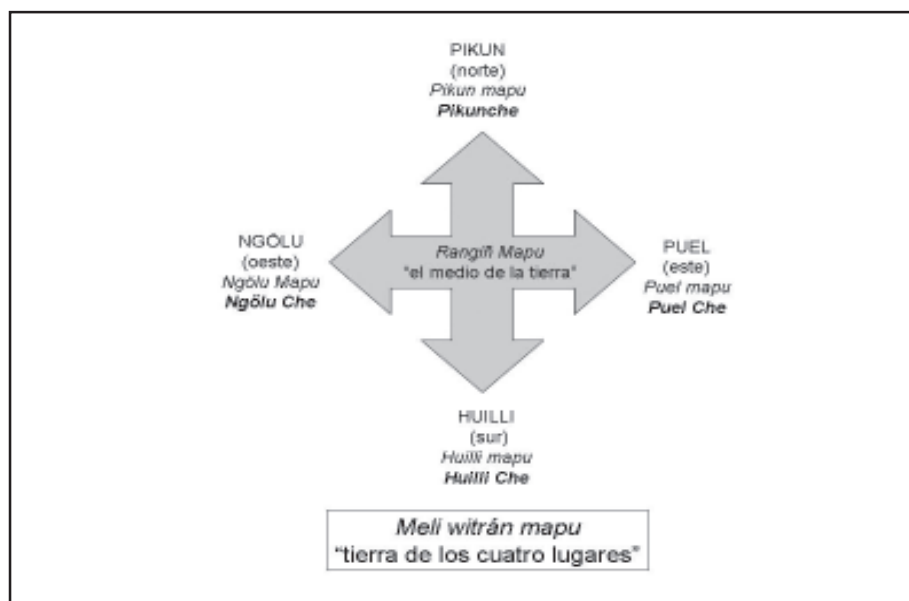


Figura 2

Ordenación relativa de los lugares del mundo y de las gentes que lo habitan según la lengua *mapudungun* (conocida en el Siglo XVIII como «araucano» o «lengua de Chile»).

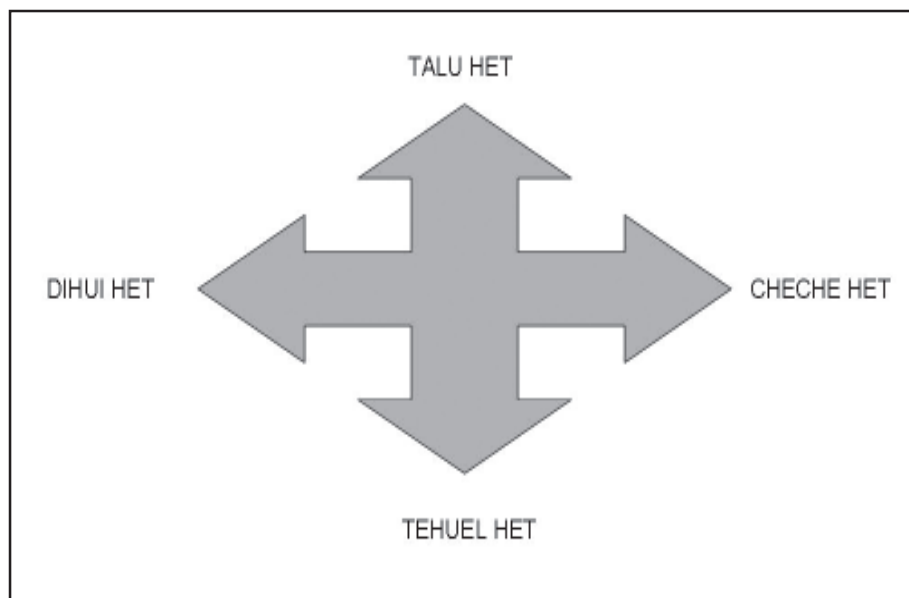


Figura 3

Interpretación de la clasificación etnológica sugerida por Falkner para los grupos étnicos pampeanos-patagónicos de la primera mitad del siglo XVIII.



Figura 4
Porción del Mapa de Tomás Falkner (1772).